

Bosquejo #4

UNA VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

Apocalipsis 1:9-20

Entramos ahora en lo que verdaderamente podemos decir que es la primera parte del libro del Apocalipsis, en el sentido de que es en esta oportunidad, que veremos realmente la primera visión de todas las que experimenta el apóstol Juan en toda la revelación que recibe.

Podemos decir que la serie de visiones que Juan recibe se inicia con una majestuosa presentación de nuestro Señor Jesucristo, de la cual él mismo da testimonio cuando dice, en el versículo 9, **“Yo Juan”**, dando a entender que él ha sido testigo presencial de esta revelación de Dios.

Estamos preparados para comenzar toda una maravillosa empresa, la de conocer la revelación más importante desde el punto de vista profético que podamos encontrar en toda la Biblia. Revelación que nos enseña a estar preparados, a procurar ser fieles, a estar en santidad en la espera de aquel día en que el Señor tenga a bien regresar.

Realmente, debemos orar para que en el tiempo que nos ocupe conocer todo el libro del Apocalipsis podamos lograr ser lo mayormente permeables de lo que hemos sido en algún otro tema de la Palabra de Dios, no con el propósito, como hemos dicho muchas veces, de llenar nuestra mente de conocimiento, sino de buscar poner por obra lo que Dios quiere que hagamos, para que podamos ser hallados fieles y santos en ese día glorioso.

La visión que veremos a continuación, es sin lugar a dudas la más exacta visión que se ha revelado en toda la Biblia de la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Es por tanto importante, que cada uno, esté atento a lo que aquí se revela de él, pues de esto dependerá que como creyentes, de manera particular tengamos una concepción correcta y bíblica de su persona.

Veamos lo que tenemos en esta primera visión bajo el bosquejo que sigue:

- I. SITUACIÓN DE JUAN ANTE LA VISIÓN**
- II. LA MAJESTUOSA VISIÓN DEL SEÑOR**
- III. LA CONCLUSIÓN DE LA IMPRESIONANTE VISIÓN**

I. SITUACIÓN DE JUAN ANTE LA VISIÓN

Apocalipsis 1:9-11

A. CONDICIONES EXPERIMENTALES DE JUAN

1. El texto se inicia diciendo: **“1:9 Yo Juan, vuestro hermano, y**

copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

1:10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 1:11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.”

2. En estos primeros versículos, el apóstol Juan se identifica como el autor de este maravilloso libro, al tiempo que nos da las condiciones experimentales de su ministerio, cuando plantea primeramente que él es **“copartícipe”** en la tribulación con todos los hermanos que en estos momentos están sufriendo por causa de los perseguidores, queriendo decir con esto, que estaba experimentando también las mismas condiciones de sufrimientos, dificultades y toda clase de persecución como lo estaban experimentando los demás que habían profesado la fe cristiana, como también lo expresa así el apóstol Pedro en 1 Pedro 4:13; 5:1, 9.
3. De igual manera, el apóstol Juan declara que es **“copartícipe”** en el reino como también lo es en la tribulación con todos sus lectores, dando a entender que así como somos atribulados por Cristo en esta tierra, también reinaremos con él, siendo participantes de su reino el cual se desarrolla aquí y que tendrá una culminación el día de la victoria sobre las huestes del mal, como luego veremos en Apocalipsis 5:10 cuando dice: **“...Y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”**.
4. Nos recuerda también que él es **“copartícipe”** de igual forma, en la paciencia de Jesucristo. La palabra paciencia es una palabra que indica: **Aguante, firmeza, constancia, bajo el peso de las circunstancias adversas desde el punto de vista de los hombres**. El apóstol Juan ya había experimentado toda clase de pruebas y como vemos aquí, él había experimentado la paciencia de Jesucristo. Está claro que él desea que sus destinatarios lo sepan, tal vez como una forma de llevarles consolación.

B. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL APÓSTOL JUAN

1. Por causa de todo lo manifestado anteriormente, el apóstol Juan pasa a mencionar el lugar geográfico donde se encontraba cuando estaba recibiendo esta revelación y lo indica en el tiempo pasado, lo cual nos hace ver que cuando él escribe este libro no se encontraba en Patmos sino, como todos sabemos, se encontraba ya en la ciudad de Éfeso donde escribió el libro.



2. Patmos es la Isla desértica y rocosa, ubicada a 35 Kms. al oeste de Éfeso donde el apóstol Juan recibe la revelación que ahora estudiamos. Esta se encuentra dentro del mar Egeo. Su nombre actual es Patino. Tiene forma de cabeza de caballo. Sus dimensiones son de 12 Kms. de largo por 5 Kms. de ancho, en su parte más amplia. Hoy no se encuentra tan desolada como en los tiempos del apóstol Juan, ya que tiene muchos habitantes. Era un excelente lugar para albergar una prisión.



3. El apóstol Juan indica claramente en el texto las razones por las cuales se encontraba en la isla de Patmos al recibir la

revelación de Dios, vemos aquí que dice: **“Por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”**. Está claro que el apóstol Juan estaba padeciendo la triste separación del mundo en una especie de cárcel por predicar y testificar de Jesucristo.

C. CONDICIÓN ESPIRITUAL DE JUAN

1. El apóstol Juan manifiesta que él estaba **“en el Espíritu”**, la palabra griega usada allí es **“pneuma”**, lo que indica que el apóstol Juan estaba lleno del Espíritu en el día del Señor y en esta situación es que oyó detrás de él una gran voz como de trompeta. Evidentemente que él quiere dejarnos saber que estaba en íntima comunión con su Señor, cuando recibió la señal de que debía transmitir esta revelación.
2. También dice que se encontraba en el día del Señor indicando, según la mayoría de los autores de comentarios sobre el Apocalipsis, que se refería al domingo, aunque es importante notar que en todo el Nuevo Testamento no se hace referencia al domingo como el día del Señor, sino como el primer día de la semana, aunque si se hace referencia que este era el día en que se reunían los primeros cristianos para adorar al Señor.
3. Es muy probable que el apóstol Juan se refiera aquí al día de Jehová, el día en que todo ha de llegar a su fin; o sea, que él esté diciendo que se encontraba en espíritu en el día en que estas cosas han de ocurrir y que, precisamente, revela este libro. Puede ser que este momento sea, el momento en que el apóstol Juan oyó la voz del autor sagrado cuando dijo: **“Yo soy el alfa y la omega, el primero y el ultimo”**. Expresión que inicia la revelación y el mandato a escribir en un libro lo que veía, así como el mandado de enviárselo a las 7 iglesias del Asia Menor descritas en los capítulos 2 y 3. Ver también - Ezequiel 3:12.

II. LA MAJESTUOSA VISIÓN DEL SEÑOR

Apocalipsis 1:12-16

A. LA FRASE INTRODUCTORIA DE JUAN

1. Ahora el apóstol Juan narra su experiencia y declara: **“1:12 Y**

me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 1:13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

1:14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 1:15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 1:16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.



2. En el versículo 12, el apóstol Juan usa una frase que es extraña en si misma, si la tomamos de manera literal pero, ciertamente, que la frase **“Me volví para ver la voz que hablaba conmigo”** es una figura de dicción que quiere significar que él se dio la vuelta para ver quién era la persona que le hablaba.



3. El uso de la palabra volver es el mismo que se da en los textos de Hechos 3:19; 2 Corintios 3:16; 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Pedro 2:25, para indicar la acción de convertirse a Cristo; lo que nos indica que el apóstol Juan quiere dejar dicho, que él tuvo que volverse para ver la persona que le había sorprendido con la voz que le hablaba detrás de su persona con una voz tan fuerte que, evidentemente, tuvo que impresionar al apóstol Juan.



4. Ahora él confiesa que cuando se da vuelta, ve solamente 7 candeleros de oro y, en medio de estos candeleros a uno semejante al **“Hijo Del Hombre”**, lo que nos recuerda Éxodo 25:31-40, donde se describe el candelero de oro de siete brazos que sería ubicado, como dijimos en el estudio anterior, entre el altar del holocausto y el arca del pacto.

B. LA PRESENTACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

1. Son muchas las cualidades que se presentan en esta visión de nuestro Señor Jesucristo, las cuales describiremos a continuación. Todo este conjunto de detalles nos quieren identificar a un Cristo glorificado y dispuesto a someter a sus enemigos al estrado de sus pies; es esta visión la que esperábamos ver cuando Daniel, en el capítulo 2, nos revela que vendrá a desmenuzar y a consumir a todos los reinos de la tierra para entonces, reinar él eternamente.



2. Estas cualidades son:
- a. **Vestido de una ropa que llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro.** Esto quiere indicar la función de Sumo Sacerdote y Rey - Hebreos 4:14,15; Apocalipsis 19:16.
 - b. **Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana y como nieve.** Esto quiere significar la pureza y santidad, y corresponde a la visión que Daniel 7:9 presenta del Anciano de Días.
 - c. **Sus ojos como llama de fuego.** Simboliza la manera penetrante, clara y purificadora con que el Señor ha de hacer insoportable que los impíos le miren a los ojos - Hebreos 4:12; 12:29 y Apocalipsis 6:15-17.
 - d. **Y sus pies eran semejantes al bronce bruñido.** Lo que nos indica la fuerza con que ha de pisar. Apocalipsis 19:15 declara: ***“y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”***.
 - e. **Y su voz como estruendo de muchas aguas.** Esta expresión recuerda Ezequiel 1:24 donde se explica que esta voz es como el sonido de muchedumbre.

Imaginémonos cómo será el día de juicio, si para hablarle a Juan su voz era como de trompeta - Mateo 25:41,46; Lucas 23:46; Juan 5:28-29; 11:43; 18:6.

- f. **Tenía en su diestra siete estrellas.** Las cuales simbolizan los ángeles de las siete iglesias (v. 20) y el hecho de que están en las manos del Señor les ofrece toda seguridad, pues esta mano es mano de honor, poder y autoridad.
 - g. **De su boca salía una espada aguda de dos filos.** Esta es una espada de ataque (**romphaia**), que descuartiza, juzga y ejecuta - Apocalipsis 2:12, 16; 19:15, 21. Esta espada es diferente a la (**macaira**) la cual es mencionada en Hebreos 4:12 como bisturí de dos filos y en Efesios 6:17 como daga defensiva para luchar cuerpo a cuerpo.
 - h. **Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.** Indicando que Cristo es el sol de justicia como lo presenta Malaquías 4:2 y la luz del mundo Juan 1:9 y 8:12. Algo verdaderamente esplendoroso y maravilloso.
3. Esta descripción del Hijo Del Hombre que recibe el apóstol Juan, es algo impresionante, que me imagino él no podía creer y más cuando había visto al Señor en otras dimensiones, refiriéndonos a su humanidad y aún luego de la resurrección, pero no en condiciones como éstas.

III. LA CONCLUSIÓN DE LA IMPRESIONANTE VISIÓN

Apocalipsis 1:17-20

A. LA REACCIÓN E IMPRESIÓN DEL APÓSTOL JUAN

1. Ahora el apóstol Juan manifiesta su reacción e impresión de la visión cuando dice: ***“1:17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 1:18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 1:19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. 1:20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los***

ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

2. Como podemos notar, la reacción del apóstol Juan es algo que podemos entender, ya que a través de los escritos de los profetas del Antiguo Testamento podemos darnos cuenta, que esta era una reacción muy natural para aquellos que recibían una revelación divina como esta. En Génesis 3:8; 17:3; Éxodo 3:6; Números 22:31; Josué 5:14; Isaías 6:5; Ezequiel 1:28; Daniel 7:15; 10:9 podemos ver ejemplos muy parecidos.
3. Está claro entonces, que el apóstol Juan no es de ninguna manera alguien que ha tenido una reacción extraña; ciertamente que él, al igual que los demás profetas que experimentaron visiones sobrenaturales le dejaron impactado.
4. Por otro lado, es bueno destacar, que el apóstol Juan no está ahora frente a la humanidad de Jesús viéndolo en las mismas condiciones en la que él había compartido su ministerio público, ni siquiera con el aspecto de un cuerpo glorificado como lo vio en la transfiguración y luego de la resurrección, sino que está frente a un Jesús lleno de toda la magnitud de su gloria y majestad.

B. EL CONSUELO Y ÁNIMO RECIBIDO POR EL APÓSTOL JUAN

1. Este mismo Jesús, que ha impresionado al apóstol Juan con su majestuoso aspecto, ahora se refiere a su siervo Juan como él está acostumbrado a hacerlo, con todo el amor y la comprensión posible, frente a un discípulo que el ama, como lo manifestó tantas veces durante el tiempo que compartieron su ministerio.
2. Jesús no desea, ni tampoco quiere, que el apóstol Juan se sienta turbado o extrañado frente a él; por el contrario, él desea que Juan comprenda y pueda asimilar la otra cara de su personalidad, la de un Jesús lleno de gloria y majestad, para llenar su fe de evidencia y para que él sepa de una vez por todas, hasta donde llega su poder y sabiendo esto, pueda llevar esta noticia a otros.
3. Jesús, inmediatamente, le proporciona a Juan tres razones por las cuales él no debe temer:

- Porque **“Yo soy el primero y el ultimo, y el que vive”**.
- Porque **“Estuve muerto; Más he aquí que vivo por los siglos, amén”**.
- Porque **“Tengo las llaves de la muerte y del hades”**.

C. LA ORDEN RECIBIDA POR EL APÓSTOL JUAN

1. Después que el apóstol Juan ha asimilado la visión del Hijo del Hombre, y es calmado por él con el amor y la mansedumbre como él le habla, se dispone a proclamar una orden precisa para que Juan la ponga en operación de inmediato.
2. El Señor da esta orden a Juan y se la presenta de forma organizada, en el sentido de que le plantea el orden en que debe narrar los acontecimientos que va a recibir a través de esta visión los cuales se identifican en (1:19) como:
“Escribe las cosas que has visto”
Las cuales están comprendidas en Apocalipsis 1:1-20.
“Escribe las cosas que son”
Las que están manifestadas en Apocalipsis 2:1 a 3:21.
“Escribe las cosas que han de ser después de estas”
Las cuales se narran en Apocalipsis 4:1 a 22:21.
3. Este orden tiene como propósito declarar todo cuanto ha de ser el plan de Dios para su pueblo; Jesús quiere que el apóstol Juan sea el portavoz de Dios para que su pueblo conozca lo que ha de acontecer y para que esté apercebido cuando las cosas que han de suceder, comiencen a ocurrir.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Podemos concluir citando el enigma que Juan revela antes de entrar en los mensajes a las 7 iglesias, el cual dice en el (v. 20): **“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”**.

NOTA: La palabra ángeles = mensajero, es usada en esta porción y 25 veces más en el libro del Apocalipsis. Algunos autores de comentarios interpretan que en este versículo se trata de los pastores de las iglesias y otros establecen que se tratan de ángeles, quienes rigen el mundo material - Apocalipsis 7:1; 14:18; 16:5, tanto a las naciones - Daniel 9:21; 10:13; 12:1 como a personas - Mateo 18:10; Hechos 12:15.